RELACION DE LA COMEDIA

LA ESCALA DE LA GRACIA.

DEl Trono Real de David,
como sabeis, descendemos,
Tribu, que en todos los once
tuvo el absoluto Imperio,
porque Zorobabèl,
la linea recta siguiendo
de Josè tuvo à Abiud
por su hijo, y sucediendo
de Padre à hijo Eliacim,
Azor, Sadoc Justo, y bueno,
á Aquin, Eliud, y Eleazar,
y Mathan, que fuè tu Abuelo,
Padre de Jacob tu Padre,
que por ser todos mis deudos,
èl fue Padre natural,
y yo legal conociendo,
que si no tuvieran hijos,
vienes á ser mi heredero.
De noble sangre nacimos,
Real descendencia traemos;
pero volviendo la vista,
Josef à los pasados tiempos
de nuestros sacros anales,
oraculos verdaderos,
en lo antecedente hallamos,
que desde Abrahan excelso,
Padre, blason, y cabeza
de nuestro escogido Pueblo,
huvo hasta David catorce
Patriarcas, y corriendo
desde David à la gran
Transmigracion, conocemos,
que catorce Reyes huvo;
y desde aquel Cautiverio,
hasta que naciste tù,
segun el numero cierto,
son trece Generaciones,
y para catorce veo,
que la que falta, Josef,
encierra mayor misterio;
porque este numero uno
significa un Dios supremo
en nuestro idioma: ahora vâmos
con la cuenta, estame atento,
Tres numeros de catorce
hay desde Abrahan al Verbo:
de esta Palabra los tres
haçen un numero mesmo.
Porque los tres criaron
(siendo numero perfecto)
quarenta y uno que son
las Generaciones, y estos
sin el uno, quedan siempre
en el proprio cautiverio:
El uno que falta, es
el universal remedio

de

de todos, y pues el uno,
como primer fundamento,
salva los quarenta y uno,
de los tres el uno espero,
para la cuenta ajuste
los universales yerros.
Y porque lo sepas, mira:
De los tres numeros Regios,
el primero significa
Padre, en Abrahan le vemos
por figura, y en David
aquel espiritu Regio:
Luego el que falta es el Hijo,
numero segundo, y recto;
porque si el primero es Padre,
y el Espiritu tercero,
el segundo, que es el Hijo,
ha de pagar como deudo
de nuestras cuentas las culpas
que todos juntos debemos;
porque en una suma grande,
donde es infinito el feudo,
solo el numero infinito
puede pagar este yerro.
El Mysterio está, Josef,
en que si el uno es eterno,
pues sin el uno delante,
ninguna cuenta se ha hecho.
Cómo este uno infinito
se ha de unir con las que vemos
generaciones humanas,
de quarenta y una? Tengo
hecha la prueba, hijo mio,
este numero partiendo
por Regla de tres, y hallo,
que si nos diere el primero
con Sabiduria el uno,
que es primero Entendimiento,
podrá unirse con los otros
numeros de nuestro gremio.
Hecha esta union, claro está,
que este numero perfecto
salvaria á los demas,
quedando el Padre en sí mesmo,
el Hijo Humano, y Divino,
el Santo Espiritu en ellos:
Tres numeros, y uno solo,
uno en tres en un sugeto,
tres en una Esencia sola,
tres en un entendimiento;
y hecha la prueba, y verás
en una palabra, ó verbo,
que las tres veces catorce
Generaciones à un tiempo
las redime este segundo,
Dios, y Hombre verdadero.
Doblemos aqui la hoja
á estos numeros supremos,
y vamos á mi disgusto:
Ya sabes, que mis Abuelos
en Nazaréth (Pueblo corto
de Galilea) nacieron
sabes tambien que mi esposa
Ana es de Belén: que el Cielo
unió en Matrimonio justo
con lazo leal, y estrecho
en sola una voluntad
dos corazones perfectos.
Traxela recien casada
á Nazareth, donde tengo
mi casa, porque mis Padres
fueron siempre ganaderos,
Alli, Josef, del rocio,
que destilaron los Cielos,
los rebaños se aumentaron
pareciendo por los cerros
los blancos copos nebados
mariposas del Enero.
Prometimos yo, y mi esposa
de quantos bienes el Cielo
con mano franca nos diese
de hacer tres partes: lo grueso
de la una, y lo mejor
para las obras del Templo
de nuestra Santa Ciudad;
la segunda con el zelo
de la santa Caridad,
para pobres: el tercero
numero de las tres partes
mas debil, y mas pequeño,
para

para sustentar Josef
la familia (raro exemplo
es este !) para que vayan
las haciendas en aumentos;
porque si yo no separo
para el culto lo primero,
para pobres lo segundo,
no he de tener buen suceso
en quanto pusiere mano;
porque si mi mano ha hecho
desprecio de los humildes,
y yo he tocado en soberbio,
la limosna, que no he dado
es el caudal que poseo,
y asi quedo pobre, y malo:
pudiendo ser rico, y bueno.
Con este gobierno ajusto
vivimos pidiendo al Cielo,
ya con sacras oblaciones,
ya con lagrimas, y ruegos
que nos diese sucesor,
ofreciendole á su Templo
el primer fruto que Ana
pariese (ya me enternezco
pero en veinte años no quiso
el Señor darnos consuelo:
sea su Nombre bendito
cumplase su mandamiento.
Sucedió, pues, que llegando
el dia, que el pueblo Hebréo
celebra de las Encenias,
para cumplir el precepto
fuè á Jerusalén con otros
nobles Varones del Pueblo
à ofrecer (què deshonor !)
Con qué lastima me quexo,
con què pesares lo digo,
y con que dolor lo siento !
Digo Josef, que llegando
al Sacerdote Supremo
Isacar con la ordinaria
ofrenda, reconociendo,
que mis compañeros todos
tenian hijos, y que el Cielo
me negava este favor,
me dixo ayrado, y resuelto:
Còmo te atreves, Joachin,
à venir al Sacro Templo
entre los fecundos ? Còmo
siendo esteril tanto tiempo,
ofreces à Dios ofrenda ?
No sabes que es en desprecio
de la Ley, pues es maldito
el arbol, y el hombre mesmo
que no dá fruto ? Què aguardas?
Vuelvete luego á tu Pueblo,
y no entres aqui jamàs,
en quanto con un renuevo
de bendicion no remedies
la maldicion, que los Cielos
te dieron por infecundo.
Y irritandose de nuevo,
se llegó à mi (què dolor !)
y con ira (que desprecio !)
no separando en mis canas,
me arrojò fuera del Templo:
O quien no huviera nacido !
Ya reportarme no puedo,
que la afrenta, y el dolor
son del corazon incendio.
Que sentiría Joachin,
si entre nobles, y plebeyos
se vió afrentado ! Què agravio
hay mayor, que ver deshecho,
desterrado, y sin honor
el blason de mis abuelos,
la autoridad de mi sangre,
negandole à mi respeto
la Casa de Dios Sagrado
de quien todos nos valemos?
O si mis ojos lloraran
los Occeanos inmensos,
que dice Job ! O si fueran
rios, en cuyos espejos,
ó se labaran mis culpas,
ó se miraran en ellos !
Yo, Señor, tengo la culpa,
en sacrificio os ofrezco
el dolor de aqueste agravio.
Cese, cese Rey inmenso,

vues-

vuestro enojo, y venga el Iris,
serenando hermoso, y bello
la tormenta escandalosa,
que causó el hombre primero.
Digo, pues hijo querido,
que con la afrenta, y desprecio
que recibi de Isacar,
à quien siempre reverencio
como supremo Ministro
de nuestro Dios verdadero,
dexè la Santa Ciudad,
y sin entrar en mi Pueblo,
huyendo la compañia
de mis amigos, y deudos,
como esteril, como inutil,
á esta Alqueria me vengo,
donde habitan mis Pastores,
en cuya esfera pretendo
vivir sin ver el bullicio
de las Ciudades, pues tengo
para no verlos, mi agravio,
lunar tan horrible, y feo.
Quien del Teplo ha sido echado
por inutil, un desierto
sea su mejor Palacio,
su triste morada el yermo.
Aqui con lagrimas tristes,
con suspiros, y con ruegos,
con gemidos, y sollozos
ablandaré el duro suelo,
enternecerè los once
cristalinos Firmamentos,
suplicandole al Señor,
que destilen esos Cielos,
y que arrojen esas nubes
el rocio sacro, y bello,
de quien publica Isaias
tan soberanos Misterios,
pedirè que salga el Alva
de aqueste Sol verdadero,
esta Vara de Jese,
este Arca del Testamento,
esta Paloma sagrada,
porque con ella tendremos
Gloria sacra en las alturas,
y Paz Divina en el suelo.

FIN.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos, y Coria Plazuela de las Cañas.